

Clase 4 – Mundial '78 y operaciones.

Texto: **La vergüenza de todos** - Llonto, Pablo
Artículos periodísticos

Hola a todes!

Estuvimos viendo cómo los regímenes totalitarios utilizaron eventos deportivos masivos y populares para transmitir una forma de organización política de supremacía. Nos estamos refiriendo a los casos del Mundial de Fútbol celebrado en Italia en 1934, y las Olimpíadas de Berlín en 1936. Ahora bien, hay un ejemplo mucho más cercano que se dio en nuestro propio país y que intentó, casi cuatro décadas después, imitar a las experiencias europeas recién mencionadas. Hablamos del **Mundial 1978** realizado en Argentina. La idea entonces será leer estos sucesos en clave deportiva, pero también comunicacional, y no sólo con hechos referidos a la copa del mundo sino también a través de operaciones mediáticas que se fueron construyendo en paralelo.

En las décadas del '60 y '70 América Latina se vio agobiada por golpes cívicos militares en casi todos sus países, que fueron el resultado de un plan sistemático ideado a partir de la Doctrina de Seguridad Nacional, pensada en Estados Unidos durante la Guerra Fría. Su desarrollo interrumpió muchísimas democracias del Cono Sur: Brasil en 1964, Argentina en 1966 y 1976, Chile en 1973, mismo año en Uruguay, y si bien Alfredo Stroessner ya gobernaba Paraguay por el golpe de Estado dado en 1954, sus políticas represivas siguieron la línea de sus colegas dictadores del área. En nuestro país se dio uno de los ejemplos más violentos y sangrientos del territorio: el golpe de 1976 ajustó algunas cuestiones de los casos brasileros, chilenos y uruguayos para obtener mejores resultados. Y también contó con ciertas particularidades que lo diferencian de las otras experiencias, una organización novedosa que constó en una organización de todo el aparato del Estado dividido en tres estamentos: uno por cada arma de las Fuerzas Armadas. Ministerios, regiones, planes represivos y gobierno se dividieron en partes iguales entre el Ejército, la Marina y Fuerza Área. Incluso el Poder Ejecutivo se pensó de esta manera, si bien se mantuvo la figura de un presidente que sea el representante de la Nación, se conformó una Junta Militar que lo componía.

La primera Junta, seguramente la más recordada y sanguinaria, estaba compuesta por Jorge Rafael Videla (Ejército), Emilio Eduardo Massera (Marina) y Orlando Ramón Agosti (Fuerza Aérea). Toda la organización gubernamental se hizo al extremo burocrática: un funcionario / interventor debía responder a su superior, luego a su jefe de arma y posteriormente a la Junta: cada toma de decisión era un potencial conflicto incluso al interior de las Fuerzas Armadas, dado que cada sector competía por un mayor protagonismo.

Fue unos pocos días después que nuevamente los militares interrumpieran los procesos democráticos en Argentina, cuando la FIFA decidió en un Congreso celebrado en Londres que las Copas Mundiales de 1974, 1978 y 1982 se disputaran en Alemania Federal, Argentina y España



respectivamente. Fue el 6 de julio de 1966 y hacía días que un grupo de militares derrocó al presidente electo Arturo Illia y autoproclamó a Juan Carlos Onganía como nuevo mandamás del país. Muchos años después, otro grupo de militares, los representantes del llamado **Proceso de Reorganización Nacional**, encabezado por la Junta Militar, se debatían acerca de renunciar a la

organización del evento o mantener el compromiso asumido. Corría la primera mitad de 1976 y las aguas estaban divididas en dos posturas: declinar a ser sede por los gastos desmedidos que implicaba el correcto desarrollo de una Copa del Mundo o llevarla a cabo y utilizar el evento para beneficio del incipiente movimiento. Prevaleció la idea de realizar el Campeonato, pero no sin generar nuevas internas hacia dentro de las Fuerzas Armadas.



Massera siempre fue de la idea de que se dispute el Mundial de Fútbol en Argentina y presionó a través de la Marina primero para su realización y luego para organizar el evento. Dentro de las internas que mencionamos, quizás la más evidente, pero que nunca se pudo llegar a esclarecer, fue el asesinato del General Omar, director del Ente Autárquico Mundial. A partir de ese momento se haría cargo Carlos Alberto Lacoste, hombre de confianza de Massera.

El Mundial sirvió a los gobernantes cívico-militares llevar a cabo dos objetivos: el primero fue cubrir todo tipo de cuestionamientos que recaiga sobre la dictadura. En un país como Argentina, la realización de un mundial de fútbol es un hecho que sin lugar a dudas atraería todas las miradas, internacionales e internacionales. De esta manera y a través de sus socios mediáticos, los militares podrían vender una imagen de país que estaba empezando ser cuestionada, es cierto, de manera muy tímida y solo de algunos sectores. Es decir, la copa le serviría al gobierno para limpiar su imagen. El otro gran objetivo era propagandístico: el Ente Autárquico Mundial contrató a una empresa privada Burson-Marsteller, una empresa estadounidense especializada en el mejoramiento de la imagen de gobiernos. Esta firma ideó algunos slogans para contraponer a la “*campaña antiargentina*”, los más recordados fueron “*Los argentinos somos derechos y humanos*” y “*Los 28 millones jugamos el mundial*”. Reproducido hasta el hartazgo por sus cómplices civiles en los medios, estas campañas se repetían en todos los medios para cohesionar a todos los ciudadanos en post de un objetivo deportivo. Legitimación y propaganda, esos fueron los dos objetivos de los militares.

*En 1978 ya se habían producido muchísimas violaciones a los derechos humanos, entre ellos la desaparición forzada de personas. Algunos sobrevivientes y otros exiliados en el exterior denunciaban a todos los que quisieran oír sobre lo que sucedía en el país. La “*campaña anti argentina*” fue una estrategia publicitaria de los gobernantes, junto a importantes medios gráficos y periodistas reconocidos para manipular a la población.*

Según una investigación periodística de fines de 2015, documentos de la propia firma Burson-Marsteller señalan que su objetivo era:

- “Difundir la realidad de los hechos de la Argentina, afianzando sus logros en esta nueva etapa de vida institucional”.
- “Neutralizar y desvirtuar posibles campañas periodísticas negativas”.
- “Propender al fortalecimiento universal de la confianza en el país y sus autoridades”.

Para alcanzarlos, la agencia se comprometió a entrenar funcionarios, organizar conferencias y a elaborar contenidos de publicidad y propaganda, entre otras tareas que se detallaban en el documento, algunas de las cuales están específicamente referidas al contexto del Mundial. Lo que Burson-Marsteller hacía en el exterior fue completado por experiencias como la del Centro Piloto de París, montado por la Marina e integrado entre otros por el propio Astiz. A su vez, grupos de trabajo locales se encargaron de hacerlo en el país.

Volviendo al Mundial en sí, el gasto que implicó la realización del torneo se estima entre 500 y 700 millones de dólares. Fue por lejos el país que más gastó en la organización. España, electa sede

para 1982 gastó solo 120 millones. Recién en Italia '90 se llegaría a un número similar. Evidenciado los hechos de corrupción, incluso desde el propio gobierno militar, Juan Ernesto Alemann el entonces Secretario de Hacienda del gobierno de facto, denunció la malversación de fondos por parte de Lacoste. El resultado, y seguramente a modo de advertencia, fue la explosión de una bomba en la puerta de su casa días antes de disputarse la final.

Prensa canalla

A diferencia de la prensa mundial que sí escuchaba los reclamos que se daban en el país, los medios criollos, en su enorme mayoría, ocultaron lo sucedido, siendo protagonistas de los sucesos que azotaron al país, y no meros actores

Fundada en 1912 la Editorial Atlántida publica revistas para todo tipo de lectores: Billiken, para los niños, Para Ti, que apuntaba a las mujeres, El Gráfico para los hombres, Somos y Gente para la familia, etc. Las publicaciones de Atlántida apoyaron explícitamente a la dictadura tanto antes como después de 1976. Sin embargo ya desde 1975, la editorial intensificó su sesgo a favor de las Fuerzas Armadas (lo que incluso se hizo evidente en sus revistas femeninas: Gente, Somos y Para Ti). Una vez consumado el golpe militar las principales publicaciones de Atlántida tales como Gente y Somos adoptaron un tono editorial a favor de la dictadura. Incluso la revista femenina Para Ti se mantuvo dentro de esa tendencia, publicando un extenso reportaje sobre la vida hogareña de Videla, exaltando como un hombre de “disciplina, valor y sacrificio”

secundarios. Nos referimos a una dictadura *cívico* militar, porque hubo un componente de la sociedad civil que apoyó a los militares para la toma del poder. Y lejos de ser un apoyo simbólico, las investigaciones de los últimos años concluyen que su rol fue mucho mayor al de una mera complicidad, se los comenzó a pensar como partícipes necesarios, es decir que sin su accionar, la perpetración del golpe, y luego su sostenimiento, no hubiera sido posible. Dentro de esta pata civil estaban los empresarios mediáticos. En este apartado veremos cinco casos, solamente cinco de innumerables casos y operaciones realizados por la prensa argentina, particularmente por Editorial Atlántida.

1. Uno de los ejemplos que queremos remarcar fue publicado en la revista “**Para Ti**” el 24 de junio de 1978. La nota en cuestión fue una obvia respuesta a la buena prensa que estaban teniendo en el contexto internacional las Madres de Plaza de Mayo, en esa edición apareció un texto titulado “*Mujeres en la Plaza de Mayo*”. La operación evidente para cualquiera que quisiera ver, las Madres estaban marchando en la plaza desde hacía más de un año, es decir, no resultaba algo novedoso. Además, el tono del escrito era claramente político, cuando en general la bajada de línea del medio venía de otro lado, a través de nota de moda o quehaceres domésticos intentaban ubicar a las mujeres en ese rol. El artículo al que nos referimos fue un texto muy crítico que dejaba entrever como esas señoras de plaza habían embaucado a la prensa internacional y montaban una especie de victimización que creaba una falsa imagen del país. Por supuesto las Madres no tardaron en responder. El texto que puede leerse en su histórico archivo, de más está decir, no fue publicado. Durante ese mismo mes “**Para Ti**” lanzó una nueva ofensiva: troqueló parte de su última hoja para que las buenas mujeres argentinas manden al exterior contando la verdadera vida del país y así no creyeran en las versiones de esas locas mujeres. La respuesta de las Madres no se demoró, salieron a comprar de manera masiva la revista para hacerse del troquel y enviar y reafirmar los reclamos y pedidos de justicia.

La campaña para enviar postales al exterior tenía el siguiente texto:

“La guerra ya terminó en la Argentina. En esta Plaza, los enemigos del país, los que intentaron destruirnos, levantaron sus banderas y mostraron la violencia de la que eran capaces. Ahora la paz ha vuelto a esta Plaza, donde está el monumento que nos recuerda nuestra Independencia.”

En la fotografía se veía la Pirámide de Mayo y una niña que jugaba con las palomas bajo la mirada sonriente de sus padres. La publicación invitaba a que sus lectores, mayormente mujeres, recortaran la postal y la enviaran al exterior para contrarrestar la “*campaña antiargentina*”. Además, la revista invitó a tres modelos francesas para posar allí, en la propia Plaza de Mayo, unas horas antes de que fueran las Madres.

Como decíamos, la respuesta de las Madres fue inmediata e ingeniosa. Decidieron comprar la mayor cantidad de revistas posibles y completar las postales en sentido contrario al propuesto por la publicación: aprovecharon para denunciar cada caso. Así, escribieron sus nombres, denunciaron el secuestro y la desaparición de sus hijos y enviaron las postales al exterior, tal como requería la revista. La acción es, aún hoy, un ícono entre las diversas acciones de las Madres como respuesta a las campañas estigmatizantes de los medios de comunicación.

Por otra parte, el interés de la dictadura y su campaña tuvo como eje a la familia y, específicamente, el rol de las madres, con el propósito de generar un sentido para responsabilizarlas por el destino de sus hijos. Fue en este marco, que la dictadura lanzó una campaña televisiva con la pregunta: “*¿Sabe usted dónde está su hijo ahora?*”. En respuesta, las Madres confeccionaron una respuesta tipo, que suscribieron de manera individual y enviaron a las autoridades de los canales de TV.

“He leído en transmisiones de ese Canal, la frase, ¿sabe ud. dónde está su hijo ahora? reiteradamente transmitida. La frase realmente me ha conmovido. Porque mi hijo fue secuestrado por elementos armados, hace ya..... años, sin que hasta la fecha haya podido averiguar el lugar donde se encuentra secuestrado, ni la suerte que ha corrido, pese a las múltiples gestiones realizadas en los organismos de seguridad y ante la Justicia. Somos muchas las madres que en estos momentos nos preguntamos ¿DÓNDE ESTÁN NUESTROS HIJOS? Por ello es que hemos recibido con profunda emoción el mensaje solidario de esa emisora.”

2. El segundo caso a mencionar pertenece nuevamente a la revista “**Para Ti**”, y se trata del caso de Thelma Jara de Cabezas, abordado en la nota “*Habla la madre de un subversivo muerto*”. Esta mujer tenía a uno de sus hijos desaparecido y por aquellos años era militante de la organización Familiares Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, movimiento de derechos humanos surgido en 1975. Thelma tenía a su marido internado y el 30 de abril de 1979, cuando salía del hospital, luego de visitarlo, fuerzas de seguridad la secuestraron y trasladaron a la ESMA. Hasta ese punto, el de Jara de Cabezas era un caso más de los miles que pasaron por el Centro de Detención,

Tortura y Exterminio, sin embargo, los militares tenían otros planes. Luego de varias conversaciones con Jorge Eduardo “el tigre” Acosta, encargado del lugar, decidieron llevarla a peluquería, le compraron un vestido y fueron a la confitería *Selquet* del barrio Belgrano. Ahí la esperaban dos periodistas Eduardo Scola y Tito La Penna, uno encargado del texto y otro de las fotografías. Años más tarde llegó a comprobarse que incluso el resto de las personas que se encontraban en el lugar, eran militares de civil que fingían ser la clientela habitual del lugar. La apuesta era intentar que Thelma dijera que la desaparición de su hijo Gustavo se debía a la mala educación que le había dado, es decir, que ella era responsable directa de no inculcarle los *buenos modos del ser argentino*. Por supuesto que la mujer estaba cohesionada por Acosta, quien era sin duda uno de los personajes más peligrosos del país. El miedo de la mujer hizo que no declarara por entero la verdad de los acontecimientos, pero tampoco dijo lo que pretendían los militares.

Al parecer los dos periodistas no estaban al tanto de la operación que se estaba montando, pero por supuesto notaron que la escena no era común y algo allí estaba sucediendo. Luego de la nota, entregaron sus materiales al jefe de redacción Agustín Bottinelli quién sí conocía al detalle los planes de los usurpadores. No contento con el resultado editó la nota para adecuar el texto a lo pretendido por los militares. Fueron tantos los cambios realizados que Scola no se hizo cargo de ese nuevo texto y la nota que finalmente salió el diez de septiembre de 1979 se publicó sin firma. Por fortuna, Thelma fue liberada y decidió exiliarse, pero el daño ya estaba hecho.

Hoy día hay una causa que lleva adelante Pablo Llonto contra Agustín Bottinelli. Si bien el periodista tiene el nefasto y bien ganado antecedente de ser el primer el primer procesado de su profesión por sus actuaciones en la dictadura cívica militar, pero la Cámara Federal aceptó su recurso de amparo y dictó la falta de mérito. El imputado no contradice los sucesos, en lo que se basa su defensa es en acusar de la edición del texto al dueño de medio Aníbal Vigil quién ya por aquellos años había fallecido. Desde nuestro lugar, creemos que la participación de Vigil y su familia, en ese caso y en muchos más, es de carácter protagónico, pero sin lugar a dudas Bottinelli también formó parte de ese engranaje de represión y terror. Es justamente trabajo del jefe de redacción el de editar los textos.

Derechos Humanos:

HABLA LA MADRE DE UN SUBVERSIVO MUERTO

El diario norteamericano News World publicó una nota en la que una mujer argentina, radicada en Montevideo, denunciaba a las organizaciones que supuestamente defienden los Derechos Humanos. Su hijo fue muerto en un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad. Para averiguar su paradero, ella se dejó llevar por los mecanismos internacionales que la comprometieron y usaron para sus propios fines. Un testimonio esclarecedor y tremendo que descubre los métodos de la subversión.



La señora Thelma Dorothy Jara de Cabezas es la madre de un “desaparecido” en la Argentina. Tiene 52 años. Su desesperación la llevó a recorrer los sinuosos caminos que organizaciones subversivas tienen preparadas para especular con el dolor de las familias. Irreflexas por su propia culpa, por su política de odio y de violencia.

La señora Thelma Jara de Cabezas es un testimonio más antes contado. Es sacar a la luz la verdad y la infamia que se esconden detrás de grupos con clara e inequívoca ideología, que se amparan en una supuesta y malintencionada defensa de los derechos humanos.

Vamos a dividir esta nota en dos partes. La primera será el testimonio crudo y sin pasajes de esta madre. La segunda serán las preguntas y las respuestas que aclaran definitivamente esta historia.

“Mi nombre es Thelma Dorothy Jara de Cabezas. Soy viuda. Tengo 52 años. Viví separado de mi esposo los últimos 17 años. Mi hijo se llamaba Gustavo Alejandro. Era un chico muy dulce. Sus sentimientos no tenían nada que ver con la violencia. Le dolía el sufrimiento ajeno y era muy sensible ante los problemas del mundo. Quisiera una forma de ser muy típica de su edad. Cuando Gustavo desapareció tenía 17 años. No sé qué cosas habrán pasado por su cabeza en los últimos tiempos, no lo sé porque no puede hablar con él

a fondo en esos días. Estudiaba el secundario en el colegio Emilio Lantieri. Estaba en tercer año del bachillerato.

Gustavo desapareció de casa el 10 de mayo de 1976. Como cualquier madre desesperada inicio la búsqueda. Yo, hasta ese momento, ignoraba el contacto de mi hijo con montoneros. Y me fue aún más difícil su participación activa en ese movimiento. Prefiero aclarar yo, antes de seguir hablando, que mi hijo murió en un enfrentamiento con fuerzas de seguridad. Ahora continuo diciendo que en realidad lo único que yo quería era alguien, no me importaba quién, me dijera dónde estaba mi hijo. Quería saber si vivía, si estaba muerto, si estaba preso. Como cualquier madre quería saber todo. Comienzo entonces una búsqueda en todos los niveles. Hasta que enterados de mi situación los montoneros se contactan conmigo y me prometen averiguar qué pasó con mi hijo. Al principio de esos años me llevan a México, pero “era más fácil pelearse desde afuera”.

Allí me encuentro con María Antonia Berger, quien me asegura que hay que ir a España, que los montoneros allí tienen suficiente peso como para averiguar dónde está y qué le pasó a mi hijo. Me hablan del “compartido” que tengo con ellos. Yo sólo pienso en Gustavo. En Madrid me ofrecen dialogar con un abogado catalán y un pastor de la Iglesia Metodista. Finalmente no puedo entrevistarme con ninguno de los dos. No recuerdo el nombre del abogado. El pastor se llama Luis Poyet. María Antonia Berger no se separa de mí nada. ▶

3. El caso de Alejandrina Barry es digno de recordar. Hija de desaparecidos, esta niña fue la protagonista de una serie de notas que se publicaron en las revistas “Somos”, “Gente” y “Para Ti”. En las líneas se los artículos la presentaban como Alejandra, una nena que había sido abandonada por sus padres terroristas. Las fotos la mostraban alrededor de un arsenal de armas. El objetivo era demostrar que los subversivos solo pensaban en una transformación violenta social, y que, en post de ese objetivo, eran capaces de abandonar a su propia hija. Los padres de Alejandrina no la habían abandonado, habían sido secuestrados por las fuerzas de seguridad. La serie de notas fue una construcción realizada por la Editorial en conjunto con la Marina, la idea era legitimar los valores que los dictadores creían los indicados y desprestigiar a los militantes.

Años más tarde, y al descubrir su historia y cómo fue utilizada, Alejandrina inició una acción legal contra la Editorial Atlántida. La defensa de los Vigil se basa en que ellos fueron los receptores de una información y decidieron publicar sin chequear las fuentes. Si bien esto implicaría una falta grande en lo que es nuestra profesión, y una falta de ética importante, de ninguna manera implicaría un delito.

4. El cuarto caso se trató de una carta publicada en la revista “El Gráfico”, el 13 de junio

Este es un fragmento de la carta del futbolista a su hija: “Mamá me contó que los otros días lloraste mucho porque algunos amiguitos te dijeron cosas muy feas que pasaban en Argentina. Pero no es así. Es una mentirita infantil de ellos. Papá está muy bien. Aquí todo es tranquilidad y belleza. Esta no es la Copa del Mundo, sino la Copa de la Paz. No te asustes si ves algunas fotos de la concentración con soldaditos de verde al lado nuestro. Esos son nuestros amigos, nos cuidan y nos protegen. Nos quieren como toda la gente de este país, que desde el mismo momento de la llegada nos demostró su afecto [...] No tengas miedo, papá está bien, tiene un batallón de soldaditos que lo cuida. Que lo protegen y que de sus fusiles disparan flores. Dile a tus amiguitos la verdad. Argentina es tierra de amor. Algún día cuando seas grande podrás comprender toda la verdad.”

de 1978, en la que un jugador de la selección holandesa Rudd Krol, se dirigía a su hija y le brindaba tranquilidad respecto a los que los medios de su país publicaban sobre Argentina. De apellido Romero, el periodista que llevó a cabo esta operación, deseaba *desembarcar* en la capital del país para impulsar su carrera profesional. La carta no tiene desperdicio. Además de las barbaridades que decía, la misiva estaba escrita en inglés y no holandés (si

bien en Holanda se habla con fluidez el inglés, tienen idioma propio, y resulta inverosímil que el jugador se dirija a su hija de tres años en ese idioma). El defensor desmintió rápidamente la información, y el hecho trajo aparejados lógicas consecuencias: la embajada de Holanda mostró su disconformidad con lo sucedido y la Federación amenazó con retirar a toda la selección del torneo. En aquellos años el jefe de redacción de “El Gráfico” era Ernesto Cherquis Bialo y debió hacer malabares para explicar la situación. Finalmente, Enrique Romero admitió ser él quien escribió la carta, pero aseguró que antes de publicarla se la leyó a Krol y estuvo de acuerdo.

De esta manera, hemos hecho un rapidísimo recorrido sobre algunas de las operaciones mediáticas emblemáticas llevadas a cabo durante la dictadura cívico-militar y, a la par, los objetivos estratégicos de la realización del Mundial de 1978. Seguiremos profundizando ambos aspectos.

¡Hasta el martes que viene!